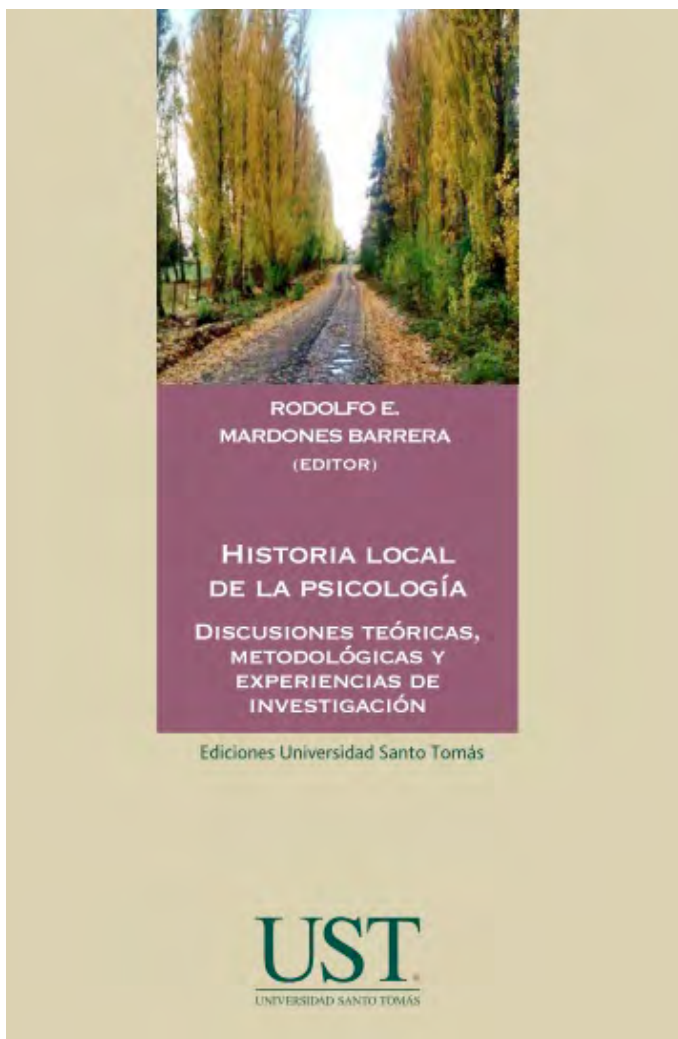


# *Las historias locales de la psicología*

Mardones Barrera, Rodolfo. (ed.) (2016). Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodologías y experiencias de investigación. Santiago de Chile: RIL Editores-Ed. UST, 400 págs.



El interés por la historia de la psicología en nuestros países latinoamericanos viene recibiendo especial atención en los últimos años y enhorabuena que así sea. Desde el ámbito académico universitario, a través de congresos, publicaciones de revistas de psicología, pasando por las organizaciones gremiales o colegios de psicólogos hasta verdaderos esfuerzos editoriales particulares se promueve la investigación historiográfica

de la psicología y, por ende, su comunicación para ponerla al alcance de la comunidad científica de las ciencias sociales y humanidades en general, y de la psicología de nuestra región en particular. Un avance significativo en esta labor lo constituyen la formación de organizaciones profesionales dedicados a la investigación historiográfica de nuestra ciencia, como la *Red Iberoamericana de Pesquisadores em Historia da Psicologia* formada en Brasil (2010), la *Sociedad Peruana de Historia de la Psicología* constituida en Arequipa (2012), la *Red Chilena de Historia de la Psicología* (2014), que se suman a otras organizaciones anteriores dedicadas a la difusión del desarrollo de la psicología en los diversos países latinoamericanos.

A los destacados aportes de Rubén Ardila (1986, 1989, 2012) en Colombia; Reynaldo Alarcón (1968, 1997, 1998, 2000, 2002, 2011) y Ramón León (1993, 1997, 1998, 2010,) en el Perú, Hugo Klappenbach en Argentina (1994, 2006, 2012; Klappenbach y León, 2012); Gonzalo Salas (2009, 2015) y Laborda y Quezada (2010) en Chile; desde Arequipa, Walter Arias (2000, 2005, 2011a, 2011b), y muchos otros, Mardones asume un esfuerzo editorial notable por presentar los artículos de cinco autores chilenos, tres argentinos, dos españoles, dos peruanos, dos brasileños, un autor de Colombia y uno de Paraguay.

El eje temático del libro que comentamos lo constituye el tema de las historias locales o regionales de la psicología (institucional, gremial y personal), y su relación con las historias generales o universales de nuestra ciencia. Este estudio y análisis se lo asume con pertinencia y rigor a través de la presentación de “discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación” desarrolladas en los diversos países iberoamericanos y expuestas por un equipo de historiadores selectos.

En la Parte I, el propio Mardones inicia la obra con su trabajo sobre: “*Discusiones epistémicas sobre la dimensión local en las ciencias sociales. Perspectivas para la historización de la psicología en América Latina*” (pp. 29-47). Se ocupa de un estudio epistemológico de las ciencias sociales (geografía, sociología, antropología y psicología), muy bien formulado, destacando la relación entre la construcción del conocimiento científico y lo local, y cómo la territorialidad, la espacialidad y el contexto histórico social evolutivo de los países guarda una estrecha relación con el desarrollo fundacional y el desenvolvimiento histórico de las ciencias sociales y, por ende, de la psicología. Los conceptos de estado-nación,

liberalismo, reformas sociales, eurocentrismo anglosajón y centroeuropeo, son desarrollados enfatizando su imbricación con el desarrollo de la psicología y con los estudios y presentación de la historia de la psicología; así como la posibilidad (¿necesidad?) de construir una historia local o regional de la psicología como “alternativa a la historia de la psicologías europea y norteamericana de manual” (p. 41).

En este propósito destaca las publicaciones de revistas regionales con números dedicados a la historia de la psicología (Revista Psicología para América Latina de la ULAPSI (2009), revista Memorandum (Brasil 2014), revista Psicología em Pesquisa (Brasil 2014), Revista de Psicología de Arequipa (2015), Revista argentina de Ciencias del Comportamiento (2015), y la Revista Universitatis Psychologica en Colombia (2015). Y, entre los libros más recientes Mardones cita la *Historia de la psicología iberoamericana en autobiografías* (Klappenbach y León, 2012), *Historias de la psicología en América del Sur: Diálogos y perspectivas* (Salas, 2014), *Estudios de Historia en América Latina* (Caycho, 2015) y el propio libro que comentamos.

En el capítulo siguiente, Jorge Castro-Tejerina, de la Universidad Nacional de Estudios a Distancia de España presenta su capítulo dos, bajo el título “*Entre lo universal y lo local: la construcción del sujeto moderno como campo de tensión cultural para la psicología fundacional*” (pp. 49-71). El autor menciona la importancia que adquiere, en estos últimos años, el replanteamiento de la historiografía de la psicología desde las tradiciones locales de nuestra ciencia, vistas con perspicacia y criticidad. Desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX los modelos culturales y políticos burgueses y liberales de corte anglosajón y europeo se han servido de la psicología para beneficio sociopolítico del liberalismo: “propiciando que el prestigio científico de la psicología, participando de los mecanismos de la dominación y homogenización cultural, termine siendo utilizado dentro de las estrategias de reafirmación identitaria y resistencia cultural ante la alteridad anglosajona, inglesa, germana o gala” (p. 52).

El análisis central de este trabajo se da en torno a la relación entre “el entramado del proyecto liberal y psicológico en Occidente” y la psicología colectiva como reivindicación de la independencia nacional (psicologías nacionales o de los pueblos); dicho entramado y la psicología general como naturalización de la interioridad individual (mente voluntarista, intencional, autoconsciente

y autogobernada, psicología general e individual y estudios experimentales –laboratorios de psicología en América Latina); y la relación con la psicología aplicada como “tecnología híbrida” de la subjetividad (estudio de las cualidades individuales, dotes, normales o anormales; desarrollo de la psicometría, la psicotécnica y la gestión poblacional). En todos estos casos, sostiene Castro, “la psicología muestra su necesaria naturaleza local o regional al tratar de vincular el proyecto liberal y la realidad social que se pretende reformar” (p. 62). Concluye el artículo señalando que si hay una historia local de la psicología, “esta debería ser crítica y suspicaz”.

En el tercer capítulo, centrado también, como los anteriores, en las discusiones teóricas, Gonzalo Salas, de la Universidad Católica del Maule nos ofrece su aporte sobre “*Historiografía, epistemología y enunciados sobre historia de la psicología con consideraciones de lo local*” (pp. 73-96). Tras precisar los alcances conceptuales del “método histórico” (centrado en lo comprobado, las fuentes primarias, lo que realmente aconteció), Salas plantea tres concepciones que impulsan el desarrollo de las ciencias sociales: concepción positivista, romántico-nacionalista y las diversas versiones marxistas; para luego ocuparse de dos “debates historiográficos”: Historia interna e historia externa, y presentismo e historicismo. En el primer caso, se concibe la ciencia como un “saber puramente autónomo”, al margen de las condiciones sociales por lo que la historiografía se hace en función de una supuesta continuidad de las ideas científicas; mientras que el externalismo plantea que son las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales de la época, las que determinan o influyen en el desarrollo de la ciencia, citando ejemplos en cada caso. En cuanto al segundo debate, Salas comenta el hecho de que algunos historiadores de la ciencia tienden a interpretar el pasado mediante las categorías o la visión del presente. El historicismo, en cambio es la tendencia a narrar, estudiar e interpretar el pasado “desde dentro”, es decir, sin su vinculación evolutiva hasta el presente.

En lo que podríamos llamar la segunda parte de su trabajo, Salas hace unas precisiones sobre la “historia local” (microhistoria, intrahistoria, para otros), señalando, entre sus características: las “singularidades de lo propio, la organización en torno a algunas anécdotas y la fuerte vinculación con la genealogía familiar...” (p. 85). Y, finalmente expone ocho reflexiones epistemológicas, como él mismo las denomina (sobre trabajos generales

y específicos, las fuentes, la historia de los “*insiders*” y la de los “*outsiders*”, el lugar desde el cual estudiamos la historia, etc.).

Luego viene un capítulo muy interesante del conocido investigador argentino Hugo Klappenbach, de la Universidad Nacional de San Luis: “*Enfoques cuantitativos y cualitativos en la investigación histórica de las psicologías locales y nativas*” (pp. 97-122). Básicamente con el análisis de dos temas: en primer lugar de las diferentes concepciones sobre historia local y, naturalmente, su relación con la historia de la psicología; y, en segundo lugar, hace un estudio crítico en torno al debate entre enfoques cuantitativos y cualitativos en el campo de las ciencias sociales y, claro, en la historia de la psicología.

En cuanto al primer tema, luego de mencionar a Danziger, sobre la doble dimensión de la historia disciplinaria local: una relacionada con el espacio geográfico, y, otra relacionada con un determinado campo, sub campo o dominio de la psicología, menciona al autor alemán Helmut Lück acerca de la historia regional, en cuya obra se señalaban hasta siete matrices de abordaje de la historia de la ciencia, una de las cuales es la *historia regional*. Las otras son: “historia doxográfica (la historia de las ideas), la historia factográfica (centrada en aspectos culminantes de la psicología), historia de las metodologías, historia biográfica, historia institucional e historia sociológica” (p. 98-99). El autor se ocupa luego, de desmenuzar el concepto de historia local, es decir, la “historias desde abajo” desde cuatro perspectivas, las historias locales, policéntricas; la psicología cultural y las psicologías nativas o autóctonas (*indigenous psychologies*).

En la segunda parte del capítulo, Klappenbach se ocupa de la metodología de investigación en la historia de la psicología. Con un magnífico sustento bibliográfico y crítica personal, comenta los enfoques metodológicos cuantitativos y los cualitativos, enfatizando la complementariedad de ambos diseños metodológicos, más que la confrontación y/o exclusión de unos u otros; y presenta el proyecto que viene trabajando acerca de la “Incidencia de publicaciones periódicas y colecciones editoriales de psicología en la formación del psicólogo en Argentina: 1970-1999”. Utilizando muchas fuentes escritas y orales pretenden hacer una investigación bibliotecológica, archivística y documental, sobre las publicaciones y trabajo editorial relacionado con la

formación de los psicólogos en el país hermano de Argentina, sirviéndose de los diseños metodológicos tanto cuantitativos como cualitativos.

La Parte II lleva por título “Experiencias de investigación en torno a historia locales de la psicología”, y comprende nueve trabajos; el primero de los cuales corresponde a Ana María Jacó-Vilela y Victor Portavales Silva de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro: “*Medición psicológica en Brasil: la recepción particular de las técnicas de evaluación*” (pp. 125-144). Luego de una presentación de carácter histórico social de Portugal y Brasil, los cambios sociales durante la colonia y su influencia en el estudio de la historia de la ciencia, destacando la importancia de la historiografía local.

El capítulo se centra, básicamente, en el análisis y valoración de dos pruebas psicológicas elaboradas en el Brasil: el Test ABC de Manuel Lourenço Filho (1897-1970) y el Test Mis Manos de Helena Antipoff (1892-1974). Ambos tests construidos para dar el soporte psicológico a la pedagogía de la denominada Escola Nova (Escuela Nueva). Los autores reseñan las publicaciones de las primeras décadas del Siglo XX sobre los tests como instrumentos de medición psicológica, destacando la influencia de las conferencias de Henri Piéron, los aportes de Claparède, la traducción y adaptación de la Escala Binet-Simon, etc. y pasan luego a hablar de los tests brasileños.

El test ABC ha sido y todavía sigue siendo una prueba psicológica muy utilizada también en el Perú, para evaluar la madurez de los niños para el aprendizaje de la lecto-escritura (Arias y Caycho, 2013). Lourenço Filho publicó el test en 1933 y se empezó a utilizar con magníficos resultados por cuanto gracias a esta prueba se formaban “clases homogéneas” de alumnos para lograr mejores resultados pedagógicos. La prueba tuvo 13 ediciones hasta el año 2008 y recibió los mejores comentarios dentro y fuera del Brasil.

El Test Mis Manos es un test proyectivo que fue construido por Helena Antipoff. Esta autora, rusa de nacimiento, estudió con Binet y Simon en París y con Claparède en Ginebra y llegó al Brasil en 1929 para dirigir el Laboratorio de Psicología de la Escuela de Perfeccionamiento de Profesores de Minas Gerais. Formó parte de los “pioneros europeos” de la psicología latinoamericana (Alarcón, 1997, 2002, 2011; Ardila, 1986; Arias, 2011a; León, 1997). El test consiste en una redacción con el título de Mis Manos y se publicó por

primera vez en 1943, en Minas Gerais, y su última edición fue en 1975. Jacó-Vilela y Portavales describen el uso de esta prueba con la que se buscaba conocer aspectos de la personalidad, nivel socio cultural y educativo de los escolares, y concluyen con una síntesis, destacando la importancia del movimiento de medición psicológica en Brasil, no sólo con el rigor metodológico psicométrico, sino desde una perspectiva de carácter nacionalista.

A continuación, el libro que reseñamos, contiene el capítulo de Rubén Ardila sobre *“El estudio del comportamiento y sus vicisitudes en la América situada al Sur de Río Grande”* (pp. 145-158). Sin duda, Ardila es uno de los psicólogos más notables y más conocidos en el continente americano: investigador, docente, historiador de la psicología, director por 25 años de la Revista Latinoamericana de Psicología e impulsor del movimiento conductista en esta parte del mundo (Ardila, 1986, 2012; Alarcón, 2002; Arias, 2011a Klappenbach, 2012). En este acápite, Ardila precisa la naturaleza de la psicología como ciencia del comportamiento y enumera diez *“eventos históricamente relevantes”* del desarrollo del análisis del comportamiento en América Latina. Desde la visita de Fred Keller a la Universidad de São Paulo en 1961 y a la Universidad de Brasilia en 1964, los trabajos de Sidney Bijou en México, la fundación de ALAMOC en 1975, los congresos, fundación de revistas, etc.

Destaca el trabajo y aportes de Emilio Ribes (México), Carolina Martuscelli Bori (Brasil), Sergio Yulis (Chile); y sobre otras naciones latinoamericanas remite al lector a la obra del psicólogo peruano José Anicama. Concluye su reporte destacando entre *“logros y vicisitudes”* que la psicología en la *“etapa fundacional”* de la profesión del psicólogo predominaban las corrientes del psicoanálisis y la psicometría; se realizaban algunas investigaciones importantes en laboratorios de psicología, sobre todo, en México, Argentina, Brasil y Chile. Todo esto cambió a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970 con el advenimiento del análisis experimental del comportamiento (análisis conductual en educación, terapia del comportamiento, psicología comunitaria conductual, etc.). Se produjeron *“choques, fricciones, luchas, discusiones estériles, malos entendidos en este “período de choque de paradigmas”* (p. 156). Ardila termina su trabajo señalando que en la actualidad en muchos países la psicología clínica es cognitivo conductual, y coexiste con el psicoanálisis en sus diversas vertientes, con la psicología cognitiva, la psicología humanista, la

psicología positiva, la psicobiología y la psicología de la liberación (de Martín Baró).

*“Tramas biopolíticas en la historia local de la psicología española en las décadas 1936-1950”*, es el capítulo que escribe Rubén Benedicto Salmerón, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona (pp. 159-199). Constituye un escalofriante relato de España durante el imperio del fascismo franquista (desde 1936 y a lo largo de cuatro décadas), que constituyen el contexto histórico social en el que el binomio poder-saber se pone al servicio del gobierno, es decir *“un tipo de poder que considera la vida humana como concepto político en el cálculo del gobierno, y que utiliza diferentes dispositivos y mecanismos para su control y regulación”* (p. 162). El autor inicia su reporte con la descripción resumida de la historia militar de España, después de la derrota en Cuba, la guerra colonial en Marruecos, la formación del llamado *“Ejército de África”* y el papel que éste desempeña en la sublevación fascista que se inició el 17 de julio de 1936, bajo el liderazgo del General Franco. Con lujo de detalles, tomados de importantes fuentes bibliográficas se enumeran los excesos y barbaridades de la *“política del miedo”* del franquismo (asesinatos masivos de los opositores comunistas, robo de niños, desapariciones forzadas, represión extrajudicial, consejos de guerra, campos de concentración, etc.), con el pretexto de salvar y preservar la *“pureza”* de la *“raza hispánica”* y regenerar el *“cuerpo de la nación”*.

El asunto central del trabajo de Benedicto Salmerón es analizar cómo la psiquiatría oficial de esta época franquista representada por la figura de Antonio Vallejo Nájera (1889-1960) brinda el supuesto soporte científico a los excesos y brutalidades cometidas en contra de enfermos mentales, políticos de la oposición fundamentalmente marxistas, mujeres prisioneras, etc. Vallejo Nájera, militar y psiquiatra dirige las investigaciones del Gabinete de Investigaciones Psicológicas creado para averiguar la personalidad de los hombres y mujeres capturados y prisioneros, buscando lo que denominó *“las raíces biopsíquicas del marxismo”*.

Utilizando mediciones antropométricas y entrevistas de cientos de prisioneros obtuvo sus resultados que fueron publicados en seis artículos y algunos libros en los cuales señalaba que estos prisioneros presentaban inteligencia inferior, fracasos profesionales y sociales, fanatismo, resentimiento, tendencia a la impulsividad, en las mujeres se hipertrofian las propiedades características

de los seres débiles: la envidia, la maldad, la venganza, etc., etc. Entonces para salvar a España de la “tiranía roja”, de los “imbéciles sociales”, de los “psicópatas antisociales”, temperamentos degenerativos, había que hacer una “Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza” (1937), porque según este psiquiatra todos estos problemas o deficiencias tenían una base somática y, por ende, innata o hereditaria. Tanto desde el Gabinete mencionado, como desde la cátedra de psiquiatría de la Universidad de Madrid, estas ideas absurdas de Vallejo Nájera y los médicos psiquiatras de su equipo daban la justificación a los abusos y crímenes cometidos por el franquismo, a los oprobiosos campos de concentración.

El autor que comentamos señala que después de la caída de Hitler los inferiores mentales determinados biológicamente fueron considerados como dignos de otros métodos de curación con técnicas igualmente brutales: electroshock, inyecciones de cardiazol, cirugías cerebrales, bombeo espinal, etc. Entre 1950 y 1960 se suavizaron las posturas raciales con una psicoterapia religiosa. En los 70s, aún habían rezagos de una psiquiatría con argumentaciones segregacionistas e higienistas hasta que empezaron a llegar a España obras de muchos autores con una visión verdaderamente científica de la psiquiatría y una generación de jóvenes psiquiatras con una mentalidad distinta. Salmerón concluye que esta violencia del régimen político legitimada por una psiquiatría oficial pseudocientífica dominante durante 40 años, es un lamentable hecho histórico de cómo la ecuación biopolítica del cálculo de la gubernamentalidad del poder-saber hizo tanto daño; y cómo a pesar de lo narrado en la España de hoy, todavía hay calles y plazas con el nombre de Vallejo Nájera, cuando bien podría equipararse el nombre del psiquiatra español al del oficial nazi Josef Mengele.

El octavo capítulo del libro de Mardones corresponde a María Inés Winkler y Gabriel Abarca, de la Universidad de Santiago de Chile: “*Mujeres y ‘saber psi’ en Chile: Una caracterización de la presencia de profesionales en un medio de prensa escrita*” (201-223). Es un interesante trabajo que busca destacar el papel de las mujeres chilenas en la producción de lo que denominan el “campo psi”. Para este propósito han realizado una revisión de los artículos y noticias publicados en el Diario El Mercurio y la Revista Zig-Zag, desde el año 1946 hasta el 2015, totalizando 147 publicaciones. Describen los inicios de la formación de psicólogos en Chile, el contexto histórico

social del país y transcriben extractos de los artículos de psicólogas y psiquiatras sobre diferentes temas.

Los nombres más mencionados son: Amanda Labarca, Susana Bloch, Heliette Sain Jean, Lola Hoffman, Juana Anguita, Vera Kardonski, Elizabeth Lira, Patricia Condemarín, Ana María Arón, Amanda Céspedes, Neva Milicic. El análisis de contenido de las entrevistas y publicaciones concluyen señalando que la temática más frecuente ha sido el desarrollo de niños y adolescentes, problemas de aprendizaje, temas laborales, desarrollo profesional de la carrera, intervención en desastres y en los últimos tiempos la búsqueda de bienestar y felicidad. También Winkler y Abarca comentan por qué en las últimas décadas se incrementan las publicaciones psicológicas, el impacto negativo de la dictadura por la que pasó el país sureño, el crecimiento acelerado del número de Escuelas de Psicología, las mismas que hasta 1980 eran dos y llegan a 120 programas de pregrado al 2010, además, aproximadamente el 75% de estudiantes de psicología son mujeres. Un trabajo sin duda interesante e importante para enriquecer las historias locales de la psicología, enfatizando y valorando el aporte de las mujeres en el desarrollo de disciplinas “psi”.

A continuación, nuestro colega peruano Tomás Caycho Rodríguez, docente de la Universidad Privada del Norte, escribe sobre “*Las primeras observaciones psicológicas del limeño del Siglo XVIII a través de las ideas de Hipólito Unanue*” (pp. 225-237). Este extraordinario médico y naturalista peruano es ampliamente conocido en el campo de las ciencias de la salud, incluso en el terreno político. Formado inicialmente, en el Seminario San Jerónimo de Arequipa, luego en la Universidad Mayor de San Marcos, fue Ministro del Gobierno del Libertador San Martín e igualmente de Simón Bolívar; fundador del anfiteatro anatómico, miembro de la Sociedad Amantes del País y Editor del Mercurio Peruano, a través de cuyas organizaciones y medios de comunicación impulsó de modo admirable no solo el desarrollo de la medicina, sino la difusión del “pensamiento ilustrado en el Perú en busca de la construcción de una república independiente y moderna” (p. 227).

Caycho, basándose en muy buenas referencias bibliográficas (Alarcón, Alayza, Ballón, García, Miró Quesada, etc.), centra su trabajo en la obra *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre* (que se publicó originalmente en 1806). Contextualiza la obra de Unanue

en el ambiente cultural de la Lima del Siglo XVIII, desde el pensamiento colonial escolástico, hasta el pensamiento ilustrado de la segunda mitad del Siglo XVIII; destacando el papel desempeñado por el Convictorio de San Carlos, El Seminario Santo Toribio y El Mercurio; así como el inicio de la enseñanza de la psicología como asignatura independiente en 1815 por parte del Dr. José Joaquín de Larriava.

En la obra de Unanue, materia del análisis de Caycho, se plantea que tanto el clima como la raza determinan o condicionan ciertos rasgos psicológicos de las personas. Combinando las razas (europea, blanca, criolla, india, negra, mestiza) Unanue elabora una tipología de nueve combinaciones destacando, en un modelo jerarquizado, que los españoles y criollos tenían el rango más alto y los indios y negros se ubican en los últimos escalones. Menciona que el clima de Lima influye en las personas al producir un sistema nervioso débil, asociado con la tristeza y la melancolía. En su biotipología planteaba que los nativos peruanos se caracterizaban por la tristeza, timidez y retraimiento, mientras los europeos “presentan características como pensamiento sólido, reflexión y generosidad. Si bien estos planteamientos no tienen hoy sustento científico, el mérito radica en haber formulado una teoría sustentada en sus observaciones, registros y descripciones, naturalmente dentro del pensamiento dominante de la época.

El libro de Mardones nos presenta luego un capítulo escrito por Pablo Norambuena Cárdenas de la Universidad de Santiago de Chile, sobre “*La psiquiatría intracomunitaria, la psicología y el contexto local en su desarrollo, 1968-1973. Trazos para una historia de la psicología comunitaria en Chile*” (pp. 239-264). Se trata de un estudio historiográfico del desarrollo de los programas de salud mental, desde la perspectiva de la psiquiatría intracomunitaria, implementados en Chile desde finales de la década de 1960, destacando el papel de los psicólogos y otros profesionales de las ciencias sociales junto a los psiquiatras. Se destacan como los más importantes el Programa de Salud Mental Poblacional dirigido por Luis Weinstein, y el Programa de Psiquiatría Intracomunitaria, cuyo representante principal fue Juan Marconi.

Norambuena menciona algunos textos de psicología comunitaria publicados en las dos últimas décadas; y, puntualizan que el trabajo del que se da cuenta en esta publicación consistió en una recopilación bibliográfica

de fuentes documentales del programa, entrevistas con profesionales que participaron en el mismo, y se enfoca en el tiempo comprendido entre 1968 y 1973. El Programa intracomunitario, dirigido por Marconi, en el área Sur de Santiago consideraba una “pirámide de delegación de funciones en psiquiatría”, teniendo en la base a la comunidad (D5) y en la cúspide a los médicos y psiquiatras (D1). En un primer momento se trabajó sobre el problema del alcoholismo, se desarrollaron programas de capacitación para cada nivel de la pirámide (unidades de adiestramiento) y se mencionan sus logros destacados por el mismo Marconi y otras publicaciones importantes, así como la reconceptualización del programa dentro de un contexto más político y social. Se da cuenta cómo aparecen otros programas intracomunitarios (de neurosis, de estimulación temprana, prevención secundaria del alcoholismo, de psicosis), se van integrando otros profesionales (psicólogos, sacerdotes, asistentes sociales). “Después de la primera mitad de la década de 1980 no se generarían desarrollos nuevos en relación con el programa intracomunitario” (p. 252).

En la segunda parte del artículo, Norambuena se ocupa por ver el lugar de la psicología en este tipo de programas. Caracteriza, muy bien en nuestra opinión, la diferencia del programa intracomunitario de Chile (y otros latinoamericanos), centrados en la práctica, en la acción transformadora social (“revolución cultural”); mientras que en Europa y en Estados Unidos este tipo de programas eran más académicos y relacionados con la salud mental.

A continuación, tenemos el trabajo de José E. García de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay (pp. 265-301). Tras una referencia histórica al proceso de la colonización europea de nuestros países y la fundación de las principales ciudades sudamericanas, García nos presenta el itinerario histórico de la psicología en Asunción, desde el Siglo XVI los centros de estudios superiores para la formación de los clérigos, el colegio de los jesuitas, el Real Colegio Seminario de San Carlos (1776), señalando que en tales instituciones se enseñaba la filosofía y la teología escolásticas. Obviamente, como sucedió en los demás países de la Región, la psicología formaba parte de la filosofía o de la metafísica o de la teología. Después de la independencia de España (1811), el autor menciona algunos nombres de autores que promovieron la reflexión filosófica, los estudios literarios y, en menor medida la psicología.

José García, poseedor de un conocimiento extraordinario de la historia de la psicología paraguaya, precisa que la psicología se enseñó, como asignatura del nivel medio desde 1881 o quizás 1882 en el Colegio Nacional de Asunción; luego se dictó psicología en la Escuela de Preceptoras en 1890, la Escuela Normal de Maestros en 1896, y en 1921 al crearse la Escuela Normal de Profesores se empezó a impartir la cátedra de psicología experimental. Luego se da cuenta de algunas instituciones culturales o académicas y de las publicaciones en las que se difundían los conocimientos psicológicos, hasta que se empezó a formar psicólogos profesionales. La primera carrera de psicología se fundó en 1963. En la segunda parte de su trabajo, García se aproxima a la historiografía de la psicología asunceña a través de nueve temas, problemas o características: periodización (periodos preuniversitario y período universitario y profesional), reconocimiento de los pioneros (libros, artículos, folletos, conferencias, etc. sobre temas psicológicos), surgimiento y evolución de las teorías psicológicas (modelos teóricos desde Europa, Estados Unidos o Argentina), recepción de enfoques psicológicos (doctrinas relacionadas con la psicología social y enfoques psicodinámicos), evolución de la psicología básica, la evolución de la psicología aplicada (de mayor acogida sobre todo en las áreas clínica y educacional), enseñanza de la psicología, la psicología local y nacional como áreas de investigación autónoma; y relaciones de la psicología con el entorno cultural, social y político. El autor concluye que “con sus luces y claroscuros, la historia de la psicología en Asunción contiene aspectos fascinantes, algunas veces poco conocidos, y con muchas incógnitas aún ocultas o reducidamente exploradas” (p. 295).

El penúltimo artículo titulado “*Los orígenes de la formación académica de psicólogos en Argentina: la primera carrera de psicología en Rosario*” corresponde a Miguel Gallegos y a Martina Berra, docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (pp. 303-351). La primera carrera de Psicología de Argentina fue en 1954, en la Universidad Nacional del Litoral, Rosario (fundada en 1919); y, posteriormente se empezó a formar psicólogos en la Universidad Nacional de Rosario, desde 1968. Entonces, los autores narran la importancia social y cultural de Rosario, las publicaciones de contenido psicológico durante la primera mitad del Siglo XX (Krueger, Pucciarelli, Foz, Mira y López, Cuatrecasas, Jiménez de Asúa), la creación del Laboratorio de

Psicología Experimental en la Facultad de Ciencias Médicas en 1923; el Movimiento Psicotécnico Rosarino, el funcionamiento de los Institutos de Psicotécnica y de Orientación Profesional, etc.

Gallegos y Berra, describen luego, cuál fue el contexto sociopolítico argentino en la década de 1950 y las influencias positivas para el desarrollo de la psicología del gobierno peronista; la fundación del Instituto Libre de Humanidades, el mismo que constituyó uno de los “enclaves institucionales desde donde se promocionaría la psicología y desde el cual se habilitó un espacio para la enseñanza y difusión psicológica” (p. 317); la organización de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral (1947). Esta fue cambiando de denominación hasta ser la Facultad de Humanidades y Artes, pero ya como dependencia de la Universidad Nacional de Rosario.

La Escuela de Psicología que empezó en 1954 en la Universidad del Litoral desde 1987 se independiza como Facultad de Psicología, dependiente de la Universidad Nacional de Rosario. En 1953 se creó la carrera de Auxiliar de Psicotecnia y al año siguiente se oficializa el Instituto de Psicología. Se mencionan las secciones diversas y sus responsables, y los autores detallan cómo el Primer Congreso Argentino de Psicología, desarrollado en marzo de 1954 en Tucumán y Salta, influyó en la creación de las carreras de psicología argentinas (temas, autores, ponencias). Se incluye y comenta críticamente el primer Plan de Estudios de Psicología (de 1955), particularmente en cuanto a los seminarios de parapsicología, de psicología del arte y de filosofía de la religión.

Finalmente, la obra editada por Rodolfo Mardones, incluye el trabajo del Mtro. Walter Arias Gallegos, profesor de la Universidad Católica San Pablo, bajo el título “*Contribuciones para una historia local de la psicología en Arequipa*” (pp. 353-388). Luego de una breve presentación con datos geográficos y demográficos de la ciudad de Arequipa y la referencia a la primera Escuela Profesional de Psicología en la Universidad Nacional de San Agustín. Arias inicia su reseña con el análisis de la psicología filosófica y el naturalismo destacando, en base a información de fuentes bibliográficas sociológicas e históricas, la enseñanza de la filosofía y la teología en el Seminario San Jerónimo, comenta el aporte del sacerdote Juan Gualberto Valdivia, más conocido en el Perú como el Deán Valdivia (1796-1884) y sus enseñanzas de la




“frenología” a mediados del Siglo XIX; y menciona, entre los docentes del Seminario los nombres de Fray Juan Calienes y los Obispos Bartolomé Herrera y Manuel Segundo Ballón, porque estos enseñaban, dentro de los cursos de Teología y Teodicea temas psicológicos.

Ya en el Siglo XX, Arias hace referencia a la enseñanza de la psicología, tanto a nivel de la educación secundaria como universitaria y cita el aporte de Honorio Delgado, figura señera de la psiquiatría peruana. Puede decirse que esta primera parte es una introducción histórica para centrarse, luego, en dos rubros: la “institucionalización de la psicología” y “la producción académica y la investigación psicológica”, que son, en buena cuenta, la parte más importante de su trabajo. Sobre la primera reseña que en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín se enseñaban la asignaturas de Psicología General y Psicología Experimental; luego en 1955 se funda el Instituto de Filosofía y Psicología y en 1959 se convierte en Escuela Instituto de Psicología, hasta culminar este proceso con la creación de la Escuela Profesional de Psicología, siendo la primera fuera de la capital, Lima, y la tercera a nivel nacional (Paredes, 2014). Continúa, este período de consolidación y expansión de la psicología con la creación de otras unidades académicas dedicadas a la formación de psicólogos en Arequipa: Universidad Católica de Santa María (en 1995), Universidad Católica San Pablo (el 2007) y Universidad Alas Peruanas, Filial Arequipa (el 2008). Falta mencionar en este texto, a las filiales de las Universidades Néstor Cáceres, Continental y San Martín de Porres que también están ofertando la carrera de psicología en nuestra ciudad.

El autor, cuyo trabajo resumimos, hace una aproximación a las corrientes psicológicas predominantes en estas Escuelas, desde una perspectiva muy personal. En cuanto a la producción académica Arias hace una breve descripción de las revistas de psicología editadas por las universidades y el Colegio de Psicólogos; así como algunos libros publicados en nuestra ciudad (de autoría de Belén Salvatierra, Tito Cuentas, Lucio Portugal, Walter Arias, etc.).

Termina el libro con un Epílogo, sustancioso y reflexivo, escrito por Julio F. Villegas (†), quien precisa, primero que la psicología contemporánea ha logrado, históricamente, tres identidades: como ciencia, como disciplina y como profesión; así como el tránsito seguido desde el trabajo de fisiólogos, médicos, filósofos o educadores en el terreno psicológico hasta los psicólogos y las

instituciones académicas y organizaciones profesionales de hoy. Villegas, con mucha razón, señala que con esta identidad consolidada y su reconocimiento social, van apareciendo nuevas especialidades de la psicología, en respuesta a los problemas locales, regionales y nacionales; y el número de programas de formación en pre grado son de casi dos mil y mil en post grado, más de 600,000 estudiantes de psicología y un número de 400 mil titulados (p. 395). También este “crecimiento explosivo de unidades académicas formadoras” genera no solo una enorme diversidad, sino también afecta a la calidad de la formación. El autor, aboga por una “genuina formación universitaria en Psicología”, considerando tres dimensiones: científica, académica y básica; profesional, tecnológica y aplicada; y ética, valórica y deontológica (pp. 396-398). 

## REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1968). *Panorama de la psicología en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Alarcón, R. (1997). *Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina*. Lima: UNIFE.
- Alarcón, R. (1998). La Investigación psicológica en América Latina un enfoque histórico. *Revista de Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 2(1), 7-47.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la Psicología en el Perú de la Colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre la Psicología Latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- Alarcón, R. (2011). *Psicología Contemporánea Ensayos*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (2002). *La psicología en el futuro*. Madrid: Pirámide.
- Arias, W. L. (2005). *Psicólogos hombres de ciencia*. Arequipa: Faraday Editores.
- Arias, W. (2010). *Historia de la psicología peruana en el contexto latinoamericano*. Arequipa: Edición del autor.
- Arias, W. L. (2011a). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 1(1), 27-47.
- Arias, W. L. (2011). Reseña histórica de la psicología peruana desde la época republicana hasta la actualidad. *Revista de Psicología Universidad Católica San Pablo*, 1(1), 73-93.
- Arias, W. L. & Caycho, T. (2013). Análisis psicométrico de la prueba de Diagnóstico para la madurez del aprendizaje de la lecto-escritura de Filho. *Revista de Psicología de la UCSP*, 3(1), 25-47.
- Ballón, H. (1990). Apuntes para una interpretación de la psicología en Arequipa. En *Tres ensayos de sociología* (pp. 27-52). Arequipa: s.e.
- González, A.; Cuentas, T.; Bellido, F.; Portilla, C.; y Paredes, N. (Editores) (1982). *Psicología Educativa. Investigación y aplicaciones. Memorias del Congreso Peruano de Psicología Educativa 3 al 7 de agosto de 1992*. Arequipa: Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Directivo Regional III.
- Klappenbach, H. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(3), 445-482.
- Klappenbach, H. y León, R. (editores) (2012). *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías*. Lima: Sociedad Interamericana de Psicología y Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la Historia de la Psicología en el Perú*. CONCYTEC.
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 9-34.
- León, R. (2010). *La literatura psicológica del Siglo XX*. Lima: Editorial Universitaria Ricardo Palma.
- Neuenschwander, C. (1998). La Escuela de Psicología de la UNSA y el esfuerzo para crear un Centro de Atención Psiquiátrica en Arequipa. *Huellas en el camino de la Medicina*. Arequipa: EDIMAZ.
- Paredes, N. (2014). Los inicios de la formación de psicólogos en la Universidad Nacional de San Agustín. *Revista Conmemorativa Psicología de Hoy*, 1(1), 12-16.
- Portugal, L. (2014). *Escuela de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín. Memorias y reflexiones 1964/1984*. Arequipa: Editorial UNSA.